

La libertad femenina en *Don Quijote*: Un análisis sociopsicológico de Marcela y Dorotea

Evelyn Vega

Senior Seminar: Genre and Literary Theory

Felisa Guillén

9 de diciembre, 2015

Abstract

This essay integrates a critical feminist lens and theoretical aspects from the theories of Marxism and psychoanalysis to provide a comprehensive investigation of the functions of Marcela and Dorotea in *Don Quixote* by Miguel de Cervantes. I contend that Cervantes deliberately chooses to present a social commentary criticizing the practices that limit the development and fulfillment of the identity of women through his portrayal of Marcela and Dorotea. I present my analysis in three parts: first, I provide a summary of the life, customs, and attitudes about women in the sixteenth century to facilitate the exploration of the female psyche; second, I investigate the consciousness and self-liberation of Marcela in her quest to restore her reputation; and third, I examine the psychological development of Dorotea and the way in which she negotiates her transgressions to restore her virtue as a woman. Finally, I utilize this sociopsychological analysis to declare Cervantes as a precursor feminist author who uses his understanding of the female psyche to criticize the oppressive social structures of his time.

Resumen

Este ensayo integra un lente teórico crítico feminista y algunos aspectos de las teorías del marxismo y el psicoanálisis para proporcionar una investigación comprensiva de las funciones de Marcela y Dorotea en *Don Quijote* por Miguel de Cervantes. Yo contiendo que Cervantes deliberadamente opta por presentar un comentario social que critica las prácticas que limitan el desarrollo y el cumplimiento de la identidad de la mujer a través de su representación de los personajes de Marcela y Dorotea. Expongo mi análisis en tres partes: primero, proporciono un resumen de la vida, las costumbres y la mentalidad sobre las mujeres durante el siglo XVI para facilitar la exploración del psique femenino; segundo, investigo la conciencia y auto-liberación de Marcela en su búsqueda por restablecer su reputación; y tercero, examino el desarrollo psicológico y las transgresiones que Dorotea negocia para restaurar su virtud de mujer. Finalmente, empleo este análisis sociopsicológico para declarar a Cervantes como un autor precursor feminista que utiliza su entendimiento del psique femenino para criticar las estructuras sociales opresivas de su tiempo.

I. Introducción

Por lo general, las mujeres han sufrido una subyugación social ante el hombre tanto en la sociedad como en la literatura. En ambos mundos—el real y el literario—existen expectativas sobre cómo debe actuar una mujer. De acuerdo a las normas del sistema patriarcal, la mujer sirve explícitamente para el placer, la explotación y la mirada del hombre. Cuando estas expectativas se ven corrompidas por una transgresión por parte de la mujer, la sociedad sufre de una disonancia que por propensión causa el deseo de forzosamente revertir a todas las mujeres a su posición social inferior. Estas acciones que promueven la hegemonía paralelan las críticas expuestas por críticos literarios, especialmente aquellos que se han dedicado a examinar a los personajes femeninos de Miguel de Cervantes tal y como aparecen en *Don Quijote*. Los críticos literarios de varios campos teóricos han criticado y examinado fuertemente a la mujer quijotesca. Tanto, de hecho, que el tema del feminismo en la obra cervantina ha florecido vigorosamente y se ha disputado bastante durante las últimas tres décadas. La mayoría de la literatura existente se enfoca particularmente en las narrativas de personajes como Marcela, Dorotea, y Luscinda para presentar un estudio feminista de la novela, ya sea a través de un análisis de sus relaciones con otros personajes o de sus discursos individuales (Chul; Cruz; Gabriele; Nadeau). Sin embargo, muchas veces estos análisis ofrecen exclusivamente una perspectiva feminista para darle significado al texto cervantino. Como consecuencia, la selección de artículos que utilizan el marco teórico feminista para examinar la función de las mujeres en la obra es bastante amplia y representa una variedad de propuestas argumentativas, incluyendo el razonamiento de que Cervantes era un autor feminista—dentro de lo que cabía en su época, evitando anacronismos. Sin embargo, no aparece nada que discuta explícitamente la intersección entre el feminismo y otras teorías, como el marxismo y el psicoanálisis—marcos que yo considero muy relevantes a la

discusión sobre la mujer dentro de una sociedad patriarcal cuya función se centra en reprimir su cuerpo, silenciar su voz y apropiarse de su mente.

Por esta razón, quiero elaborar en los estudios feministas ya existentes en las críticas literarias sobre Cervantes y *Don Quijote* para integrar las perspectivas del marxismo y la psicología en mi propia examinación de los personajes de Marcela y Dorotea. Al ampliar el tema empleando los aspectos de la base y la superestructura y de la falsa conciencia del marxismo, el modelo de valor de la mujer de Luce Irigaray—que desarrolla una intersección entre el marxismo y el feminismo—y el modelo tipográfico del psicoanálisis, espero presentar una visión más holística de Marcela y Dorotea como personajes transgresores. Utilizo los conceptos del marxismo para establecer las condiciones particulares que llevan a estos personajes a desarrollar una conciencia social en vez de una falsa conciencia. Después empleo las ideas de Luce Irigaray, quien propone que las mujeres representan dos tipos de valor para el hombre—un valor de cambio, determinado por la sociedad, y un valor de uso, basado en sus cualidades naturales—para examinar su posicionalidad social dentro de la obra y de la sociedad en general. Por consiguiente, la examinación de las condiciones sociales establecidas facilita la exploración del psique femenino de los personajes y es de esta forma que utilizo el modelo tipográfico del psicoanálisis como guía para arribar a una caracterización subversiva de ambos personajes y a una explicación de cómo sus acciones y discursos representan un feminismo precursor a la teoría de hoy en día.

Mi examinación se divide en cuatro partes que están compuestas de, primero, un resumen de la vida, las costumbres y la mentalidad sobre las mujeres durante el siglo XVI; segundo, un análisis de la conciencia y auto-liberación de Marcela; tercero, un análisis del desarrollo psicológico y las transgresiones negociadas de Dorotea; y finalmente, una proposición sobre la

forma en que Cervantes sirve como precursor feminista a través de su creación de personajes como los que aquí analizo. De esta forma, asumiendo una posición feminista y entrelazando las teorías del marxismo y el psicoanálisis, yo contiendo que es necesario tomar en cuenta las condiciones generales de una sociedad y las experiencias particulares de un personaje para mejor comprender el psique femenino y cómo éste capacita a las mujeres para actuar de forma transgresiva ante las normas establecidas en la misma sociedad. Espero ampliar la comprensión de la cualidades feministas de Marcela y Dorotea—y por extensión, de Cervantes—a través de una examinación de los procesos que las llevan a cuestionar, criticar y transgredir las normas sociales. En fin, al igual que varios otros críticos literarios, propongo no sólo que Cervantes se presenta como un precursor feminista por su representación de la transgresión social y su defensa de la libertad femenina en *Don Quijote* sino que este acto subversivo (para su época) en sí constituye una decisión deliberada informada por su extenso conocimiento del psique femenino y de las normas sociales que guiaban a su audiencia contemporánea. En fin, esta afirmación sólo se puede hacer después de llevar a cabo una examinación sociopsicológica de los personajes femeninos en la novela.

II. La vida de las mujeres del siglo XVI

A través de la novela, Cervantes revela su conciencia sobre las limitaciones que la sociedad de su época le imponía a la mujer. En primer lugar, ya que la mujer se consideraba un improductivo para la familia, se creía que su educación debía de ser utilizada para capitalizar sus encantos y virtudes—que incluían su virginidad, su recato y su silencio—a través de un casamiento de conveniencia. Para poder asegurar de que tales virtudes como la virginidad y sus rectas costumbres se preservaran intactas, la mujer debía permanecer hermética. En casi total encierro, se le educaba “para reconocer su insuficiencia, aceptar su inferioridad y callar, sobre

todo callar” (Sánchez 344). De acuerdo a la perspectiva marxista, la educación de la mujer en el siglo XVI se empleaba para reproducir la ideología hegemónica y así llevar al desarrollo de una falsa conciencia en ella. O sea que, las “doncellas” aceptaban su posición inferior al hombre sin cuestionar su situación dentro de la sociedad. Además, la formación convencional que recibía la mujer mantenía un ideal inalcanzable de virtud y promovía la culpa—características que vemos manifestadas en Dorotea y Marcela, respectivamente—y de esta forma empañaba su cualidad humana. El rol que se esperaba de ella era el de única y exclusivamente *ser mujer* sin identidad, ya que la que tuviera una personalidad individualizada “lo haría por delito, por infracción moral, o por clara supremacía económica o política que le permiti[era] desgajarse de la familia que la vigila[ba] constantemente” (345). Es decir que una mujer con voz e identidad se consideraba un peligro social—eran mujeres transgresoras, subversivas ante los ojos del patriarcado. Por esta razón, la liberación de la mujer se considera un acto radical para los tiempos de Cervantes y para la literatura española de la época. Se asume que por sus acciones subversivas, la mujer encarna el pecado gravísimo de reconocer en ella misma “un mundo interior femenino...” que Sánchez describe como “...repleto de malicias, impulsos incontrolables, tentaciones satánicas y veleidades caprichosas de la carne” (345).

Marcela y Dorotea representan a la mujer del siglo XVI a quien se esperaba que, en admitir sus más íntimos deseos y pensamientos, tuviera miedo de si misma. Las mujeres como Marcela y Dorotea debían aceptar su inferioridad por miedo de enfrentar a su psique—el mundo oscuro y tabú de su mente. Sin embargo, ni Dorotea ni Marcela tienen miedo ni de enfrentar sus deseos ni de actuar para garantizar su propia liberación. Aunque Marcela y Dorotea se diferencian en su nivel de desarrollo como personajes literarios, ambas encuentran motivación en su objetivo de trascender las expectativas limitantes de su época. En particular, Marcela quiere

defender su reputación y refutar la culpa que le imponen otros personajes masculinos ante la muerte de Grisóstomo, mientras que Dorotea busca restaurar su honor como mujer ante los ojos de don Fernando, sus padres y el resto de la sociedad. Ambas, en el proceso de lograr sus metas, emplean tácticas no convencionales para así revelar un cuestionamiento de los valores sociales lo cual facilita su propia liberación. Por las razones discutidas aquí, he deliberadamente elegido a Marcela y a Dorotea para analizarlas más a fondo en mi ensayo.

III. Marcela

El rol de Marcela dentro de la novela tiende a ser descartado como menos significativo que el de otras mujeres por su falta de desarrollo como personaje. El episodio desde el capítulo 12 al 14 en el que aparece, representa un entrelazado complejo de discursos que tratan con la culpa de Marcela por la muerte de Grisóstomo. Sin embargo, Marcela sólo aparece figurativamente cuando otros hombres la nombran en la mayor parte del episodio y no aparece físicamente hasta el final del capítulo 14. Así, Marcela se encuentra confinada textual y contextualmente dentro de la obra, lo cual la lleva a recurrir a estrategias feministas para lidiar con su aislamiento. Así lo explica el profesor John P. Gabriele, quien afirma que Marcela aparece como personaje en un texto escrito y narrado por hombres. Como resultado de su confinamiento y su susceptibilidad a las pretensiones masculinas, Marcela simboliza la noción de la culpa, noción que prevalece durante sus tiempos y tiene como propósito mantener a la mujer subyugada ante el hombre. Sin embargo, Marcela encuentra la forma de liberarse a través de su escape al mundo pastoril y luego a través de su explícito rechazo de la actitud pasiva en las mujeres que se manifiesta en su uso de lenguaje legal masculino para defender su reputación. Considerándolo todo, Marcela, aunque no tan desarrollada como Dorotea, aún personifica la

transgresión social que la mujer de época se veía forzada a emplear si quería liberarse de las garras de la sociedad.

Marcela proviene de padres ricos y al quedar huérfana de nacimiento fue acogida por un tío cura de ella, quien se encargaba de administrar su fortuna heredada. A diferencia de Dorotea, Marcela proviene de una clase alta y como consecuencia permanece invulnerable a la falsa conciencia en cuanto a su clase social. De alguna forma, esta inmunidad se extiende a su auto percepción como mujer y ella se niega a interiorizar su inferioridad social. Por otro lado, además de la fortuna de sus padres, Marcela también heredó la belleza de su madre y por eso muchos jóvenes quedaban tan enamorados de ella que hasta le proponían matrimonio. A pesar de tener a tantos hombres rendidos por ella, Marcela ya en edad de casarse, rechaza la noción del matrimonio y decide irse a vivir al campo en hábito de pastora. Su tío no se opone a su decisión ya que él la guardaba “con tanto recato y con mucho encerramiento,” acciones que aluden al tratamiento de la mujer como objeto que el hombre manipula a su gusto (Cervantes 86). Hasta se podría decir que al tío le conviene seguir administrando la fortuna de su sobrina por que en dado momento que Marcela se casara, su herencia pasaría a pertenecer a su legítimo esposo. Teresa Sánchez reafirma que durante la etapa de la donceller, la mujer era menos dueña de si misma que en cualquier otra edad y por eso su única opción era conformarse con el futuro que le efectuaban sus familiares guardianes con el fin de complacer sus intereses, como la tranquilidad familiar, la buena fama y la seguridad económica. De esta forma, el tío de Marcela irónicamente participa en la reproducción de un sistema ideológico opresivo a través de su silencio con respecto al estilo de vida que Marcela elige ya que él en realidad expresa un mayor interés por la fortuna de Marcela que por su liberación femenina. No obstante, Cervantes dispone del personaje del tío para

destacar la conciencia de Marcela y su oposición al destino que le esperaba si hubiera sufrido de una falsa conciencia de género.

Por consiguiente, Anne J. Cruz caracteriza a Marcela como la típica *mujer esquiva* quien se considera reacia a la noción del amor y el matrimonio. La representación de tal mujer aparece bastante en la literatura de la época como la variante más popular de la *mujer varonil* (McKendrick 162). Pero aunque Marcela no represente a una *mujer varonil*, su identificación como *mujer esquiva* ayuda a explicar los procesos mentales que la llevan a actuar de manera *irracional y egoísta*, según sus críticos. Por ejemplo, su decisión de huir al campo se puede interpretar desde un punto de vista psicoanalítico para dar sentido a la forma en que rechaza a sus pretendientes. Al elegir una vida de pastora, Marcela expone su trauma subconsciente y proporciona una visión de su psique, de igual manera que la conversión de Dorotea a la princesa Micomicona simboliza el trauma que Dorotea sufre a causa de don Fernando. La manera en que Marcela escapa de su realidad para entrar en un mundo literario idealista representa sus deseos íntimos de desarraigarse de una sociedad que la oprime, acto que carga consigo un comentario social poderoso sobre la naturaleza limitante del sistema patriarcal (Cruz 618). A través de su estilo de vida, Marcela le deja saber al lector que no está dispuesta a alimentar la tradición social del matrimonio como el único destino disponible a la mujer. En vez prefiere evadir la expectativa que la limita a ser simplemente una comodidad para el hombre. Además, Marcela demuestra su alta conciencia en cuanto al rol significativo que su belleza representa en la percepción de sus virtudes—cualidades que se pueden capitalizar para subyugarla aún más. Por lo tanto, por la forma en que Marcela huye de su destino, ella representa la subversión de su propia objetivación. Ya que no podemos escuchar la voz de Marcela hasta el final del episodio, Cervantes conscientemente le concede, a través del control de su cuerpo y sus acciones, el poder de

combatir el discurso narrativo patriarcal que de otra forma la habría de forzar a su único destino—el del amor cortés y el matrimonio (Gabriele 513).

Por otra parte, en cuanto a la estructura narrativa del episodio, vemos que la mayoría de la historia se cuenta y se dirige desde una perspectiva masculina. Los hombres que la introducen a ella y a su historia con Grisóstomo, la caracterizan estereotípicamente como la mujer egoísta y desdeñosa que rechaza los avances del hombre. Esta percepción de Marcela se comunica a través del lenguaje que utilizan Pedro, Vivaldo y Ambrosio para describirla. Por ejemplo, Pedro, en su contextualización de Marcela y Grisóstomo, caracteriza a Marcela como una mujer que “hace más daño en esta tierra que si por ella entrara la pestilencia” y la denuncia por “su desdén y desengaño” (Cervantes 87-88). Esta identificación de Marcela como la causa del más grave sufrimiento masculino promueve el auto-derecho en los hombres y la culpa en las mujeres. Adicionalmente, Ambrosio, el mejor amigo de Grisóstomo, culpa a Marcela por la muerte del joven y la *demoniza*, llamándola “aquella enemiga del linaje humano” (95). Es evidente, a través de sus arrebatos contra Marcela, que Ambrosio quiere deshumanizarla refiriéndose a ella como “aquella,” palabra que denota algo cualquiera que no tiene mucha importancia nombrar. Otra vez, las acusaciones de los hombres ayudan a explicar el porque la mujer de esta época tendía a sufrir de una falsa conciencia. Su supuesta vulnerabilidad a la culpa se puede explicar como producto de la educación de las mujeres de esos tiempos que tendía a acondicionarlas a aceptar cualquier falta que le impusiera el hombre como resultado de un ego herido (Sánchez 345). Sin embargo, Marcela se muestra firme en rechazar y transgredir estas nociones, incluyendo la culpa que le imponen por la muerte de Grisóstomo.

Después de la narrativa extradiegética que despoja a Marcela de su voz, la joven por fin emerge al final del episodio durante el funeral de Grisóstomo para defender su reputación. Su

discurso emplea un lenguaje legal y razonado muy particular al variante lingüístico masculino. Este registro lingüístico representa una negociación sociopsicológica que paralela la de Dorotea y que sirve para intentar lograr su objetivo final—restaurar su reputación y liberarse de la culpa. En la escena del funeral de Grisóstomo, Marcela emerge desde la sierra y se para en una cima con vista sobre la sepultura de Grisóstomo y todos los presentes en el entierro. De esta forma, ella establece su autoridad y declara su auto-empoderamiento en ese contexto ya que por primera vez la mujer se encuentra por encima del hombre, aunque sólo sea metafóricamente. Cuando comienza a dar su discurso, Marcela comenta sobre la injusticia que la agravia al ser culpada y estigmatizada por no corresponder al amor de Grisóstomo. Comenta que no tiene sentido que “por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso, a amar a quien le ama” (102). Aquí, por fin la mujer—el blanco de toda culpabilidad hasta este punto—se reapropia de la narrativa para reconstruirla desde su perspectiva. Por consiguiente, el lenguaje en la obra cervantina funciona como un lente a través del cual se puede examinar el psique femenino. Con su bien articulada refutación, Marcela no sólo expresa sus agravios, sino que también ofrece una ventana a su propia psique y revela una mente igual de lógica e inteligente a la de un hombre. Incluso se puede decir que sus palabras convincentes y directas reflejan su conciencia social e informan su decisión anterior de mudarse al campo y rechazar las nociones del amor y el matrimonio. Ella misma afirma subversivamente su individualización y conciencia cuando reclama, “Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad en los campos” (Cervantes 102).

En fin, aún viendo claramente las transgresiones que comete Marcela en contra de las normas sociales, es importante reiterar que como figura literaria, ella sólo puede ejercer su libertad de una manera limitada precisamente porque existe dentro de una narrativa dominada

por hombres. Este hecho representa la paradoja del personaje transgresor en la obra cervantina; por más revolucionario que se manifieste el personaje, siempre ha de permanecer confinado por las limitaciones de la época o del texto. En fin, el episodio de Marcela y Grisóstomo se “resuelve” por una decisión activa de Marcela que la lleva a reapropiarse de su narrativa y desafiar las reclamaciones de los hombres que intentan despojarla de su voz y libertad. O sea que Marcela, como figura literaria, evoluciona de ser concebida convencionalmente a individualizarse para así poder expresar su voz, restaurar su reputación y a la vez liberarse de toda culpa (Gabriele). Aunque al final su mensaje general se pierde ante la audiencia masculina quien no es lo suficientemente receptiva para comprender su comentario social, esto no desacredita su crítica. De esta forma, Marcela permanece una mujer subversiva que reta las nociones comunes sobre la mujer pasiva.

IV. Dorotea

Similar a Marcela, pero de una forma más desarrollada, Dorotea representa un personaje activo y transgresor, que desempeña un rol muy importante en la novela, ya que aparece en casi toda la segunda mitad de la parte primera de la historia. Esta sección del ensayo se enfoca en el episodio que comienza con la primera aparición de Dorotea en el capítulo 28 hasta el capítulo 36 cuando se reconcilia con don Fernando. A través del episodio del conflicto amoroso de Dorotea y su representación de la princesa Micomicona, Cervantes presenta una imagen compleja de ella como un personaje socialmente consciente y transgresor que se puede explorar desde varios marcos teóricos, incluyendo algunos aspectos del marxismo, el feminismo y el psicoanálisis. Utilizando estas diferentes perspectivas yo contiendo que la formación no convencional de Dorotea juega un papel importante en su capacidad para transgredir las normas sociales y así

lograr su objetivo principal de recuperar su honor como mujer ante los ojos de don Fernando, sus padres y el resto de la sociedad.

Desde un principio, Dorotea se presenta como una mujer transgresora que se moviliza socialmente gracias a su habilidad de navegar el mundo masculino—resultado de su conciencia social y formación educacional no tradicional. A través del episodio, somos testigos de un desarrollo externo e interno de Dorotea que nos revela bastante sobre su psique y su posición como mujer dentro de la sociedad. De acuerdo a la perspectiva marxista, aquellos que controlan los medios de producción, o la base, de la sociedad mantienen el poder de reproducir sus valores, creencias, e ideologías que componen la superestructura; de esta forma, la clase dominante perpetua su situación de privilegio y el sistema social que hace posible esa situación privilegiada o la hegemonía. Usualmente, esta reproducción se lleva a cabo a través de instituciones que formalizan el poder, como la educación y el arte. En el caso de Dorotea, sin embargo, su formación educacional no convencional impide esta reproducción de las ideologías dominantes en ella. Aunque no recibió una educación formal, Dorotea aprende cómo hacer trabajos clasificados como femeninos, como el coser y tocar el harpa, y también aquellos que se consideran masculinos, como los de administrar la hacienda de sus padres—el cual no era un trabajo tradicional para una mujer de su época. Ella misma explica, “...de todo aquello que un tan rico labrador como mi padre puede tener, y tiene, tenía yo la cuenta, y era la mayordoma y señora, con tanta solicitud mía y con tanto gusto suyo, que buenamente no acertaré a encarecerlo” (221). Por consiguiente, Dorotea se libra de sufrir de lo que los teóricos marxistas llaman la *falsa conciencia* que es la internalización de una inferioridad social que causa la inhabilidad de cuestionar o retar el estatus quo. En otras palabras, Dorotea es libre de navegar su propio desarrollo de identidad de género y su posición social independientemente de las

ideologías represivas de la sociedad ya que obtiene habilidades femeninas y masculinas que le permiten navegar ambos entornos. De esta forma, su conciencia social funciona para explicar su capacidad de desafiar las normas sociales que de otra forma le impedirían tomar las acciones que toma para lograr realizarse como mujer y recuperar a don Fernando.

Como he mencionado, la transgresión social de Dorotea se ve guiada por su conflicto amoroso con don Fernando, pero su principal motivador a través de su encuentro, reencuentro y reconciliación con él se manifiesta en su deseo de restaurar su integridad como mujer después de haber sufrido un agravio por parte de él. Su insistencia en recuperar a don Fernando para que él la reconozca como su legítima esposa se puede analizar a través de la intersección del marxismo y el feminismo previamente explicado como el intercambio de la mujer entre los hombres como cualquier otra mercancía. Para reiterar, la feminista Luce Irigaray propone que la mujer representa dos tipos de valor, el valor de cambio, determinado por la sociedad, y el valor de uso, basado en sus cualidades naturales. De acuerdo a este modelo, existen tres arquetipos de la mujer: la madre (con valor de uso), la virgen (con valor de cambio) y la prostituta (con ambos) (Irigaray 186-87). Antes de su encuentro con don Fernando, Dorotea es deseable porque es virgen y como resultado representa el valor de cambio ante el hombre. El engaño de don Fernando para convencer a Dorotea de entregarse a él representa el robo de su valor de cambio y por consecuencia, su honra ante la sociedad. Este robo, aunque parece paradójico, se convierte en su motivación para transgredir las normas sociales e ir detrás de su marido para restaurar su honor ante sus padres y el resto de la sociedad, quien fetichiza la castidad femenina. Sin embargo, para lograr su objetivo final, Dorotea debe realizar una negociación interna en la que concilia entre su transgresión social como mujer y las expectativas que impone la sociedad. Este proceso comienza con el encuentro entre ella y don Fernando, luego se expone con su

transformación en la princesa Micomicona y por fin culmina durante el reencuentro y reconciliación entre marido y mujer.

El encuentro entre ambos personajes, como he mencionado, representa el despojo de la virtud de Dorotea como mujer y es la fuerza que la impulsa a tomar acciones transgresivas después. Dorotea recapitula los pensamientos que le vinieron a la cabeza cuando don Fernando entró en su aposento para seguir su intento de poseerla. En ese momento Dorotea emprendió en una sopesa mental en el que examinó las ventajas y desventajas de entregarse a don Fernando. Ella misma relata, "...y me dije a mí misma:—‘sí, que no seré yo la primera que por vía de matrimonio haya subido de humilde a grande estado, ni será don Fernando el primero a quien hermosura, o ciega afición, que es lo más cierto, haya hecho tomar compañía desigual a su grandeza’" (Cervantes 226). Esta sopesa no sólo revela que Dorotea es sumamente consciente de su posición social, pero a la vez destaca su capacidad de auto-reflexionar y pensar prácticamente para determinar lo que más le conviene a ella—y no solamente a la sociedad hegemónica. Entonces, es aparente que Dorotea no ha interiorizado su inferioridad a don Fernando, ni como vasalla de él, ni como mujer. Ultimadamente, después de ser poseída y burlada por don Fernando, ella determina que la única solución para restaurar su integridad social es quebrantar las expectativas sociales que le impiden ser proactiva e ir detrás de su marido.

A lo largo de su búsqueda por don Fernando y su retiro a la Sierra Morena, Dorotea parece una mujer fuerte y decidida en su objetivo; sin embargo, sus sentimientos verdaderos sobre lo que le ha sucedido terminan expuestos a través de su transformación fingida en la princesa Micomicona. Desde una perspectiva psicoanalítica, esta transformación expresa el trauma de este personaje ya que es permitida contar su historia sin interrupciones y de forma

ficticia. Dorotea acepta de muy buena gana el disfraz o la máscara de doncella menesterosa, ofreciéndose a participar en el plan del cura y el barbero para hacer que Don Quijote desista de su penitencia en Sierra Morena. Así, Dorotea entra en un espacio masculino, el espacio literario de las historias de caballería, para apropiarse del rol de princesa y crear otra identidad para sí misma, una que le permitirá distanciarse de su desgracia y analizar su conflicto desde otra perspectiva. Similar al retiro de Marcela al campo, la transformación de Dorotea simboliza un escape de la realidad que le permite expresar su *álter ego* y vocalizar su trauma de una forma que le despierta seguridad. Psicoanalíticamente, su actuación sirve como el canal a través del cual Dorotea puede liberar todas sus emociones reprimidas y al mismo tiempo problematizarlo y objetivarlo. Así que pueda que Dorotea parezca más débil, contradiciendo su previa caracterización como mujer activa y transgresora, pero el apartarse de su 'otro yo' a través de la actuación y la ficción exageradas más bien fortalece su personaje aun más. Esto se debe a que en el proceso Dorotea por fin reconoce no sólo su habilidad para actuar y persuadir (ante Don Quijote), sino que también se da cuenta de que cuando ella aparenta ceder a la ideología dominante, como a los estereotipos de la mujer dócil y vulnerable, su acto es más convincente, especialmente ante el hombre. De esta forma, Dorotea reconoce que su comportamiento deberá coincidir con la forma en que la sociedad espera que una mujer enamorada y desesperada actúe. Consiguientemente, el suceso de la princesa Micomicona termina determinando el comportamiento de Dorotea durante su reencuentro con don Fernando que lleva a su reconciliación con él.

Cuando por fin se reencuentra con Don Fernando en la venta, Dorotea transgrede una vez más un espacio masculino—la esfera pública—para interpretar un rol y dictar un discurso que juntos terminan encarnando la negociación entre las normas sociales y su transgresión femenina.

En ese momento, Dorotea ya es totalmente consciente de la forma en que debe actuar para obtener lo que quiere de don Fernando. Es por eso que aunque parece subyugarse ante don Fernando cuando se hinca de rodillas ante sus pies, en realidad Dorotea pone en práctica su habilidad previamente descubierta de actuar y persuadir a su receptor. Por otro lado, el discurso que pronuncia ante todos es directo y consistente con la transgresión que la ha llevado hasta ese punto. Con el poder de su voz, Dorotea establece su posición activa y sin ningún respeto a la autoridad social de don Fernando, amenaza su nobleza y se afirma como su esposa, exigiéndole que la reconozca como tal. Su discurso claramente declama, “Y si te parece que has de aniquilar tu sangre por mezclarla con la mía, considera que pocas o ninguna nobleza hay en el mundo que no haya corrido por este camino...; cuanto más, que la verdadera nobleza consiste en la virtud, y si ésta a ti te falta negándome lo que tan justamente me debes, yo quedaré con más que ventajas de noble que las que tú tienes. En fin señor, lo que últimamente te digo es que, quieras o no quieras, yo soy tu esposa” (300). Al vocalizar sus más íntimos pensamientos, Dorotea se afirma retóricamente a sí misma para fijamente revelar su conciencia social y dejar en claro que aunque se inca a los pies de su esposo, ella no se cree ni se siente menos que él simplemente por ser vasalla o mujer. A estas exigencias, don Fernando responde, “Venciste, hermosa Dorotea, venciste: porque no es posible tener ánimo para negar tantas verdades juntas” (301). Así Dorotea termina victoriosa en su lucha de ser reconocida por el hombre que la despojó de su virtud femenina.

V. Cervantes como precursor feminista

En resumen, las transgresiones de Marcela y Dorotea en una historia narrada y dirigida por hombres les permite a ambos personajes cumplir sus objetivos. Mientras que Marcela busca defender su reputación, Dorotea intenta negociar con sus circunstancias para restaurar su virtud y

a la vez su valor ante el hombre. Sin embargo, ambos personajes quebrantan la imagen estereotípica de la mujer débil e indecisa. De esta forma es como surge la cuestión del feminismo y se cuestiona, si ¿es o no es Cervantes un autor feminista? Yo contiendo que Cervantes deliberadamente opta por presentar un comentario social que critica las prácticas sociales que limitan el desarrollo y el cumplimiento de la identidad de la mujer. Utiliza a Marcela y a Dorotea como vehículos a través de los cuales comunica estas críticas. El objetivo de Dorotea es recuperar a don Fernando y su virtud femenina mientras que el de Marcela es liberarse de su culpa. Sin embargo, aunque ambas logran sus objetivos relativamente, las dos mujeres también se encuentran limitadas en su éxito como personajes transgresores por el contexto histórico de la obra en general. Estas observaciones son significantes ya que destacan la importancia de hacer una examinación holística de los personajes para mejor comprender el comentario que Cervantes quiere proporcionar.

Carlos Roberto Saz Parkinson presenta un comentario interesante sobre las críticas de Cervantes y las funciones de sus personajes femeninos. Saz Parkinson afirma que Cervantes opta por crear una ilusión feminista—lo que él llama feminismo quijotesco—porque él estaba completamente consciente de que sus personajes femeninos eran demasiado revolucionarios para su época y por eso tiene que disfrazar su crítica del patriarcado. En fin, este razonamiento suena convincente después de llevar a cabo una investigación sociopsicológica de Marcela y Dorotea para determinar la postura de Cervantes ante una teoría precursora al feminismo. Al final, la conciencia social de Cervantes y su profundo conocimiento de la psique femenina le permite criticar deliberadamente las estructuras sociales de su tiempo—entre ellas la hegemonía patriarcal—a través de sus personajes femeninos.

VI. Conclusión

En resumen, este ensayo ha integrado un lente teórico crítico feminista con varias otras nociones del marxismo y el psicoanálisis para proporcionar una investigación más comprensiva sobre las funciones de los personajes de Marcela y Dorotea dentro de la novela de Miguel de Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*. De este análisis he arribado a un par de conclusiones sobre Marcela y Dorotea que informan el rol de Cervantes como precursor feminista. Primero, Dorotea simboliza las tensiones que resultan de la pérdida de la virtud más valiosa de una joven, que es la virginidad, dentro de una cultura que fetichiza la castidad femenina para capitalizar su valor como producto de intercambio. Similarmente, Marcela representa la culpa que la sociedad del siglo XVI promovía en las mujeres que rechazaban los avances libidinosos o las propuestas amorosas de los hombres. Sin embargo, ninguno de estos dos personajes sufre de la falsa conciencia que la hegemonía buscaba promulgar y como resultado tienen la capacidad sociopsicológica de transgredir las normas sociales para afirmar sus propios deseos—ya sean sociales, sexuales, o personales.

Como consecuencia, simplemente a través de su representación de mujeres como Marcela y Dorotea, Cervantes se presenta como defensor de la liberación femenina y demuestra su amplio entendimiento sobre la psique femenina. En fin, Miguel de Cervantes prueba ser capaz de capturar la esencia del feminismo dentro de personajes complejos y socialmente críticos. Es por esta razón que no sólo se le nombra un precursor feminista, sino que también merece ser reconocido por su deliberada decisión de criticar la ideología hegemónica de su época—desafíos que se han ido aplicando a sociedades de ahí en fuera ya que su comentario social sigue siendo muy relevante hoy en día. La mujer de hoy no se distingue tanto de las doncellas del siglo XVI, lo cual explica la consistencia en el interés por estudiar a *Don Quijote* a través del feminismo. Lo

maravilloso de la obra cervantina es que se presta a varios niveles de análisis e interpretación y así se mantiene viva a través de los distintos *horizontes de expectativas* que van surgiendo con los años. En fin, pareciera como si Cervantes, al criticar los sistemas opresivos de su época, hubiera al mismo tiempo estado presentando presagios sobre una extensa lista de perspectivas literarias que se utilizarían para darle significado a viejas y nuevas sociedades.

Trabajos citados

- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote*. Edited by Tom Lathrop.
- Chul, Park. "El Feminismo Ilustrado En El Mundo Literario De Cervantes." *Actas Del Tercer Congreso Internacional De La Asociación De Cervantistas* (1997): n. pag. Web.
- Cruz, Anne J. "Dorotea's Revenge: Sex and Speech Acts in Don Quijote , Part 1." *Bulletin of Hispanic Studies* 82.5 (2005): 615-32. *ProQuest*. Web.
- Gabriele, John P. "Competing Narrative Discourses: (Fe)Male Fabulation in the Episode of Grisóstomo and Marcela." *Hispanic Review* 71.4 (2003): 507-24. *ProQuest*. Web.
- Irigaray, Luce. Women on the Market. 1985. in Rivkin, Julie, and Michael Ryan. *Literary Theory, an Anthology*. Malden, MA: Blackwell, 1998. pag. 799-811. Print.
- Mckendrick, Melveena. "The "mujer Esquiva". A Measure of the Feminist Sympathies of Seventeenth-Century Spanish Dramatists." *Hispanic Review* 40.2 (1972): 162-97. University of Pennsylvania Press. Web.
- Nadeau, Carolyn A. "Evoking Astraea: The Speeches of Marcela and Dorotea in Don Quijote I." *Neophilologus* 79.1 (1995): 53-61. *JStor*. Web.
- Parkinson, Carlos R.S. "El Feminismo Quijotesco De Cervantes." Columbia University, EE.UU. (n.d.): n. pag. Web.
- Sánchez, Teresa S. "Crónica Y Vida De Las Mujeres Del Siglo XVI (A Partir De Fuentes Primarias Y Tratados Morales)." *Revista De Historia De La Psicología* 18.1-2 (1997): 343-54. Print.